

Del Pasado

Por el Conde San Juan de Jaruco

28 Diciembre 1947

El Capitán General D'Avila Orejón

El 20 de julio de 1664, tomó posesión del gobierno de la isla de Cuba, el maestre de campo don **Francisco D'Avila Orejón y Gastón**, que había llegado a La Habana acaudillando una expedición de 300 hombres, para reparar los destrozos que en Santiago de Cuba habían ocasionado año y medio antes, ochocientos filibusteros ingleses procedentes de Jamaica, que durante un mes se apoderaron de dicha provincia, haciendola víctima de toda clase de fechorías, debido a la imprevisión e incapacidad de su gobernador don **Pedro Morales**.

El capitán general **D'Avila Orejón**, comenzó por deponer y encausar al referido don **Pedro Morales**, gobernador de la plaza de Santiago de Cuba, nombrando en su lugar al maestre de campo don **Pedro Bayona y Villanueva**, que después de restablecer el orden en toda la provincia, reedificó el Morro, construyó las fortalezas la Estrella, Santa Catalina y la Punta, y muralló el convento de San Francisco, el cual se encontraba situado en el lugar que hoy existen los cuarteles. El ilustre **Bayona**, miembro destacado de los progenitores de los condes y señores de Casa Bayona, fue más tarde capitán general del Paraguay, habiendo fallecido en Madrid cuando desempeñaba el cargo de ayo de los pajes del rey.

Por aquella época, famosos filibusteros, piratas y corsarios, como eran el inglés **Morgan** y los franceses **L'Olonnois**, el feroz **Legrand** y el intrépido caballero **Grammont**, que habían tomado ya todas las proporciones de una potencia marítima de primer orden, tenían consternado a todos los pueblos de la América española, sin que España, exhausta entonces de fuerza y de naves a causa de sus continuadas guerras de Europa, pudiera proteger a sus indefensas colonias.

El 26 de diciembre de 1665, el francés **Pedro Legrand** con trescientos filibusteros desembarcó en la costa norte de Cuba penetrando hasta la villa de Sancti Spiritus, donde incendió treinta y tres casas, poniendo a rescate a todo el vecindario. En agosto de 1667 el pirata **Francisco Nau** conocido por el feroz **Olonés**, degolló junto a San Juan de los Remedios (ya la había saqueado en tiempos del gobernador **Salamanca**) a toda la tripulación de un barco armado que el capitán general **D'Avila Orejón** había enviado a perseguirle. Al amanecer del 28 de marzo de 1668, el corsario inglés **Enrique Morgan** desembarco con setecientos hombres en la costa sur de la Isla y atravesando de noche una llanura, llegó a la mañana siguiente a la indefensa ciudad de Camagüey, y la atacó con denuedo. Pereció en la refriega el valiente alcaide y también numerosos miembros de las principales familias de la comarca, y una vez dueño el terrible piratas de la plaza, encerró a los habitantes en las iglesias, sin diferencias de clases ni de sexos, y no quedó casa que escapara a su rapacidad, dando tormento a alguno de los encerrados para que descubriesen donde habían guardado sus alhajas y dinero. Después de robarlo y violarlo todo, exigió un fuerte rescate que hizo pagar con numerosas reses de ganado vacuno, con lo cual puso en libertad a cinco nobles de la ciudad a quienes tenía preso en calidad de rehenes, durante dos días que duraron sus fechorías. Quemó los libros de las parroquiales, y por eso los nuevos comienzan el

primero de abril de 1668, en los cuales el cura **Galcerán** da cuenta del ataque y salida del famoso bandolero de mar.

En la conocida obra de don **Diego de Varona**, se dice que **Morgan** volvió el 23 de febrero de 1679, y que en este ataque a Camagüey, murieron sesenta y siete notables, a cuya segunda venida se refiere el drama de don **Fernando Urzais**, titulado Venganza contra venganza.

La Historia refiere que "en los años de 1665 y 66 los filibusteros en Cuba saquearon más de doscientas haciendas, y que no les bastaba incendiar los caseríos, arrebatar los esclavos, y hasta los animales y los muebles, las hijas, las esposas de los indefensos labradores servían también de pasto a sus brutales apetitos, y hasta los niños, de prenda de rescate a su codicia".

Indignado el capitán general **D'Avila Orejón**, vanamente procuró proteger la isla de Cuba contra los continuos ataques de los piratas y corsarios, y para ello trató de activar la construcción de las murallas que rodearían La Habana y que aunque proyectadas por su antecesor, fueron iniciadas por él. A fuerza de voluntad y de constancia, levantó reductos que cubrió a la población hasta entonces abierta de La Habana y en ella se refugiaron multitud de familias del campo y otros pueblos en donde no tenían defensa alguna.

Durante el gobierno de **D'Avila Orejón** se estableció el hospital de caridad de San Francisco de Paula, situado entre el baluarte y la calle de su nombre, y entre la orilla de la bahía y la calle de San Ignacio, siendo su fundador el presbítero don **Nicolás Estévez Borges**, beneficiado rector de la parroquial mayor de La Habana. Este virtuoso eclesiástico le legó en su testamento una fuerte suma, con la condición que se destinase exclusivamente al sexo femenino y a enfermedades expresadas en su testamento.

El maestre de campo **D'Avila Orejón**, terminó su gobierno en Cuba el 6 de mayo de 1670, durante cuyo mando se emprendió la otra de las fortificaciones más importantes que hoy defienden al puerto de Santiago de Cuba. Escribió un notable libro titulado "Política y Mecánica Militar", que se imprimió en Madrid y después en Bruselas, obra excelente para la tropa mandada a observar por el generalísimo marqués de Santoña.